

Argentina: cita con la revolución



El error fundamental de las izquierdas con respecto al peronismo, reside en no haberlo analizado en función de la historia argentina, afirma

Rodolfo Puiggros

El revolucionario argentino Rodolfo Puiggros, exilado en México a resultas de las amenazas de muerte que le lanzó la siniestra AAA, respondió ampliamente a las preguntas que sobre el movimiento peronista, la lucha de la clase obrera argentina y otros temas relacionados, le dirigió la revista *Solidaridad*. Publicamos ahora la primera parte de esta interesante entrevista.

“En las postrimerías de la segunda postguerra mundial —relata Rodolfo Puiggros—, en la República Argentina, como consecuencia de una crisis política y gremial que dejó al movimiento obrero sin conductores, al estallar una ola de huelgas que comenzó en el gremio entonces más importante, de mayor gravitación, el de la carne, los entonces dirigentes sindicales comprometidos en el transcurso de la guerra mundial, y la lucha en general, contra el nazifascismo, no percibieron la necesidad de encabezar esos movimientos reivindicatorios y dejaron a los sindicatos abandonados a su propia suerte. Fue entonces, en diciembre de 1943, cuando, comenzando por el gremio de la carne,

se establece una primera vinculación en la historia argentina entre los sindicatos que tenían varias décadas de existencia y un sector militar que calificamos de nacionalista e industrialista. De ese contacto entre el sector militar y el movimiento obrero es que surge el peronismo.”

“¿Cuáles son las bases de ese acuerdo?”, se pregunta el notable revolucionario argentino. “Las bases son las siguientes. Desde principios del siglo en las filas de las fuerzas armadas se planteó el problema de la defensa nacional en función de la independencia económica y nacional y de la industrialización; se entendió que la defensa nacional era un mito, pura fantasía, en tanto el país no dispusiera



el papel de representante sindical. Este intento —fallido, por supuesto— la llevó, ahora, a tratar de hacer intervenir, aun en contra de su voluntad, al gobierno. Presentó falsas denuncias ante el Ministerio Público Federal, por supuesto con el objeto de intimidar a la dirección sindical y a la base de la Sección Puebla del SUTERM, demostrando con esto la gran debilidad de los funcionarios venales de la CFE y los líderes postizos. Esta nueva agresión a la tendencia democrática no logró sus objetivos. Por el contrario, ha fortalecido a la Sección Puebla y a la ten-

propia, grupos de colonos, campesinos y estudiantes realizaron un mitin de apoyo frente a las instalaciones de la CFE en Puebla. De igual forma, todas las secciones integrantes de la tendencia democrática han acordado, a través de las asambleas celebradas en cada una de ellas, extremar todo su apoyo solidario y hasta la última de las consecuencias.

El destino de la Sección Puebla del SUTERM será el de la tendencia democrática de los electricistas en el SUTERM y de todos los electricistas de este país. ¡Hasta la victoria compañeros!

del dominio de los transportes, de su sistema bancario, de su comercio exterior, y en tanto no tuviera una base industrial propia que le permitiera abastecer a sus fuerzas armadas en el caso de guerra. De ahí que, no digamos la totalidad de las fuerzas armadas, pero sectores importantes bregaran durante décadas por la emancipación económica y la industrialización, y por eso de las filas de las fuerzas armadas surgieron los jefes que impulsieron la nacionalización del petróleo, la creación de la primera fábrica de aceros y finalmente el plan siderúrgico nacional. Pero ese proyecto militar de industrialización, de nacionalismo económico, necesitaba una base social interna, y mientras el grupo militar nacionalista e industrialista se colocara contra la clase obrera y propusiera la industrialización y capitalización del país, sobre la base de la explotación al máximo de las fuerzas de trabajo, mientras se opusiera a las huelgas, a los convenios colectivos y a los sindicatos, entonces no podía obtener el apoyo obrero. Quedaba aislado el sector militar. Su única alianza posible era con la burguesía industrial, colocada en la misma situación que el grupo industrialista y nacionalista del ejército (es decir, frente a la clase obrera, buscando la acumulación capitalista a través de la máxima explotación de la fuerza de trabajo).

“Esta situación —continúa Puigross— se prolongó durante varias décadas y, entonces, el sector nacionalista e industrialista del ejército y de la burguesía industrial, quedaron aislados, porque por una parte enfrentaban a la clase obrera y, por otra parte, la oligarquía terrateniente, la burguesía comercial y los sectores comprometidos con el capital extranjero, también los atacaban. A fines de 1943, con la huelga de los obreros de los frigoríficos, se derrumbó esa muralla que aislaba al movimiento obrero organizado del sector industrialista y nacionalista del ejército, porque es precisamente el sector militar encabezado por el coronel Perón el que asume las reivindicaciones de los obreros de la carne y los lleva a la victoria. Entonces Perón y su grupo —pero principalmente Perón—, van paulatinamente reemplazando a los antiguos dirigentes sindicales de los partidos de izquierda que habían abandonado la lucha por las reivindicaciones económicas. La mayor parte de los viejos dirigentes comunistas, socialistas, sindicalistas y anarquistas son substituidos por nuevos dirigentes, en su inmensa mayoría los llamados *cabecitas negras*, provenientes del interior, con un nivel político e ideológico inferior a los anteriores, pero que expresaban la realidad del país en aquel momento. De esa coincidencia del movimiento obrero organizado con el sector nacionalista e industrialista del ejército —y, en ese momento, con la participación de la burguesía industrial nacionalista—, es que nace el peronismo.”

Puigross, exilado en México como resultado de las amenazas de la AAA, hace gala de comprensión de la naturaleza del peronismo. Explica: “En sus comienzos, es decir los años de 1943-45, cuando todavía ni siquiera ese gran movimiento nacional y popular era conocido como peronismo, estaba compuesto por la alianza del movimiento obrero organizado, de la burguesía industrial nacionalista y del sector nacionalista e industrialista de las fuerzas armadas. El error fundamental de las izquierdas con respecto al peronismo reside en no haberlo analizado y caracterizado en función de la histo-

ria y de la realidad de la sociedad argentina. Las izquierdas trasladaron mecánicamente la contradicción mundial a la sociedad argentina. La contradicción mundial era entre las fuerzas de la democracia y la Unión Soviética, por una parte, y el eje nazifascista Roma-Berlín-Tokio, por la otra. Pero la contradicción fundamental de la Argentina, el enemigo directo objetivo de la Argentina era el imperialismo inglés y el imperialismo de los Estados Unidos. El imperialismo inglés poseía los ferrocarriles, dominaba el comercio exterior, los bancos; el imperialismo norteamericano, entre sus dominios, tenía el 70 por ciento de los frigoríficos. De modo que la contradicción directa era la de la sociedad argentina frente al imperialismo inglés y el imperialismo norteamericano y la contradicción mundial era la contradicción entre Inglaterra, Estados Unidos y la Unión Soviética, por una parte, y los países nazifascistas, por la otra. En lugar de plantear la lucha contra el fascismo en función de la lucha en general contra el imperialismo, los partidos de izquierda cedieron ante los imperialismos llamados democráticos, abandonaron el combate contra ellos, inspirados sobre todo en las obras del secretario general del Partido Comunista de los Estados Unidos, Earl Browder, que sostenía que los Estados Unidos e Inglaterra, al asociarse con la Unión Soviética, dejaban de ser países imperialistas y contribuirían al desarrollo político, económico, social y cultural de los países de América Latina. ¡Llegó a decir que Estados Unidos nunca fue un país imperialista! Eso quiere decir que las izquierdas inspiradas en estas ideas abandonaron la lucha contra el imperialismo y dejaron un amplio campo abierto para que la clase obrera buscara otros dirigentes que encabezaran sus luchas.”

“Este fue el error fundamental de las izquierdas”, recalca Puigross. “El error fundamental, entonces, consistió en trasladar mecánicamente a la Argentina la contradicción mundial. En otros países, por ejemplo, en Indochina, los indochinos lucharon contra Japón, y lucharon contra el Japón del brazo de los franceses, que habían dominado Indochina durante varios siglos, pero sin abandonar su reivindicación contra los franceses. Y, una vez que expulsaron de Indochina a los japoneses, también expulsaron a los franceses, después de expulsar a los franceses también impidieron que los Estados Unidos se apropiaran de Vietnam, de Camboya y de Laos. Esa operación no se realizó en Argentina. Las izquierdas, ante la influencia de la oligarquía —la oligarquía argentina y la burguesía comercial, estaban desde el siglo pasado estrechamente asociadas al imperialismo inglés—, cedieron ante la oligarquía y el imperialismo, y dejaron a la clase obrera abandonada. Este fue el error fundamental de las izquierdas.”

“Por otra parte —añade Puigross—, es simplemente haber creído que el peronismo era una manifestación del nazifascismo. Por eso se habló del «nazi peronismo». En general, todos los movimientos nacionalistas que se produjeron en América Latina fueron así calificados bajo la influencia, sobre todo, de los Estados Unidos, de sus políticos, de sus diplomáticos, de sus espías y de sus escritores. Fueron calificados de nazis, inclusive, en algunos casos, como el caso de Bolivia, el mayor Villarroel, que llegó al gobierno y planteó la reforma agraria y la nacionalización de las minas, fue acusado de agente de Hitler y terminó colgado junto a va-

rios de sus ministros en la Plaza Murillo de La Paz, frente al Palacio Quemado, el palacio de gobierno. Fue una conspiración donde intervinieron desde los comunistas hasta la embajada de los Estados Unidos. Esta es la verdad histórica.” Puigross precisa aún más su juicio crítico sobre este asunto: “El error de las izquierdas es la influencia de lo que yo llamo la conciencia colonial de las izquierdas, el no partir de las contradicciones internas de cada país y no calificar los movimientos políticos como son, sino de acuerdo a modelos internacionales. Claro está que después se cambió... pero durante los 10 años del gobierno peronista 1946-55, las izquierdas estuvieron —salvo algunos sectores como el nuestro, que sin ingresar al peronismo lo apoyaron— contra un gobierno que nacionalizó los transportes, los bancos, el comercio exterior, los seguros, que estableció por primera vez relaciones con la Unión Soviética y con los países socialistas, que elevó el nivel de vida de la clase obrera, que obtuvo conquistas muy importantes en materia de legislación social, que permitió la participación del movimiento obrero en actos de gobierno fundamentales. Tal es el movimiento de masas que se conoce con el nombre de peronismo.”

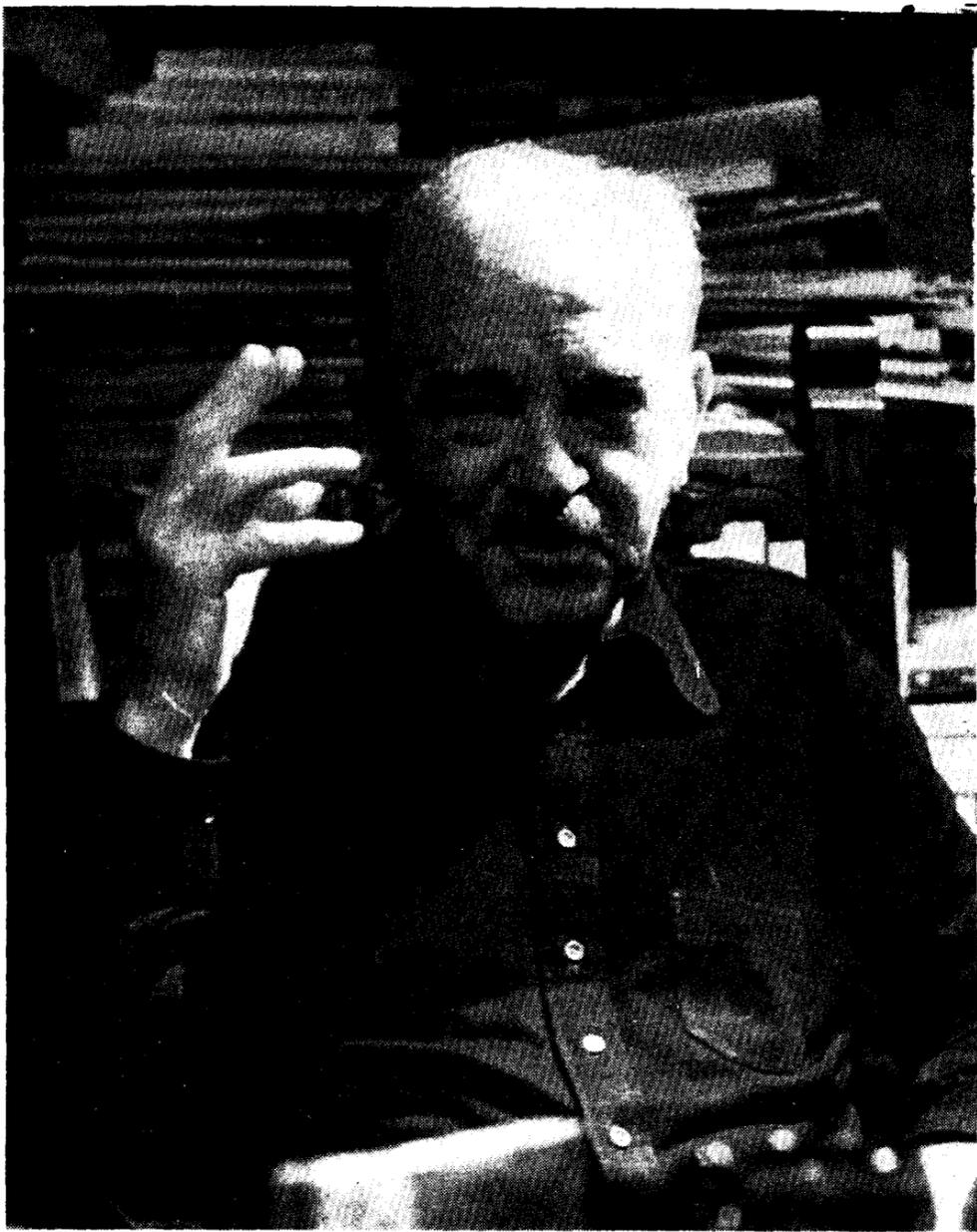
“Hay dos momentos importantes en la historia del peronismo”, pasa a explicarnos el maestro Puigross. “En primer lugar, el 17 de octubre de 1945. Antes de que el peronismo asumiera el gobierno, ya era un movimiento importante, de masas, en el cual la participación de la clase obrera era fundamental. Al principio de ese mes de octubre, una conspiración en la que estaban todos los partidos políticos —el conservador, el radical, el socialista, el demócrata progresista y el comunista—, con la ayuda de un sector militar, consigue sacar al coronel Juan Perón de los puestos que tenía en el gobierno —era vicepresidente de la República, secretario de Trabajo y Previsión y secretario de Guerra) y que el Presidente, el general Farrell, lo llevara preso a la isla Martín García. Hasta ese momento, gracias a las conquistas logradas por los obreros a través de la Secretaría de Trabajo y Previsión, de la que era secretario Perón, gracias a esas conquistas (el Estatuto de Perón, los aumentos de salarios, las vacaciones pagadas, etc.), no se podía impedir la relación entre Perón y el movimiento obrero. Al tomar preso a Perón, la reacción imperialista y patronal largó una ofensiva para anular las conquistas adquiridas en los dos años anteriores. Inclusive se llega a plantear un *lock-out* patronal contra estas conquistas. Y es entonces que el movimiento obrero reacciona frente a esa ofensiva patronal imperialista, y el 17 de octubre de 1945 salen a la calle en la ciudad de Buenos Aires y en todas las ciudades principales del país centenares de miles de hombres y mujeres que reclaman la libertad de Perón, pues ven en él un símbolo de sus conquistas. Quiere decir que son los enemigos los que contribuyen a elevar la figura de Perón y presentarlo como un líder.”

“Este fue uno de los graves errores de las izquierdas, y a pesar de que el movimiento peronista no existía prácticamente como organización, fue a elecciones en febrero de 1964. Todos los partidos estaban unidos en la llamada Unión Democrática, y el peronismo, sin partido, tuvo que inventar un partido, el Partido Laborista, y asociarlo a un grupo del radicalismo, la Junta Renovadora. Tuvo que inventarlo para participar en las eleccio-

nes. A pesar de esas condiciones de tener a los Estados Unidos y Gran Bretaña en contra, a la oligarquía en contra, a los grandes diarios y a todos los partidos en contra, sin tener mayores medios, ganó las elecciones. En febrero de 1946 conquistó el gobierno. Este es uno de los hechos, y el otro hecho fue la caída del peronismo."

"¿Por qué cayó el peronismo?", se pregunta el entrevistado para iniciar una nueva reflexión. "En primer lugar, como acabamos de señalar, el peronismo es un movimiento de masas que nació de la práctica, nació de las reivindicaciones económicas inmediatas de la clase obrera y de las nacionalizaciones de las palancas fundamentales. Pero fue un movimiento que carecía de una ideología coherente, carecía de ella de nacimiento: no nació con un partido revolucionario marxista o a reformista. Este movimiento policlasista —pero cuyo centro y cuyo eje es la clase obrera— comenzó como movimiento poliideológico, además de policlasista, porque había dentro de este movimiento nazis, fascistas, nacionalistas de derecha, nacionalista de izquierda, nacionalistas democráticos, liberales y hasta grupos marxistas desprendidos de las izquierdas que se esforzaron en analizar y estudiar el peronismo en función de la realidad del país. ¡Todo ese conjunto! Ahora, la coexistencia de diferentes corrientes ideológicas le dio al peronismo fuerza cuantitativa para ganar elecciones. Pero, para hacer una revolución, para realizar el cambio de estructuras, se requiere una ideología revolucionaria y no un mosaico de ideologías que se neutralizan entre sí. Por eso, el peronismo llevaba dentro como una especie de tumor, que era su talón de Aquiles, la falta de una ideología revolucionaria. Realizaba conquistas inmediatas para el movimiento obrero y para sectores populares —digamos, la pequeña burguesía—, llevó una política de protección de la industria, pero no fue más lejos. Entonces, naturalmente, se dieron las condiciones para su derrocamiento. Lo curioso es que en el derrocamiento de Perón y del peronismo, en septiembre de 1955, intervinieron, además de la unión democrática de todos los partidos, en primera fila un grupo de militares que había sido peronista hasta las vísperas, e intervino el sector de la burguesía industrial que había sido también peronista. Estos fueron los que encabezaron el derrocamiento de Perón. Detrás estaban todos los partidos también."

"¿A qué se debió ese cambio?", se pregunta Puiggrós tras una pausa. "Vamos a estudiarlo por partes. En primer lugar, cuando el peronismo llega al gobierno se lo califica de militar-clerical-fascista: se dice que es un movimiento auspiciado por la iglesia católica. Sin embargo, la jerarquía eclesiástica es la que da el matiz ideológico religioso para el derrocamiento del peronismo. ¿A qué se debe ese cambio tan fundamental y a qué se debe que la iglesia se asocie a los partidos, a todos los partidos de la Unión Democrática para derrocar al peronismo? Cuando el peronismo se inicia en el gobierno, le da a la iglesia una serie de ventajas. Por ejemplo, en la Argentina la enseñanza era laica, gratuita y obligatoria, y el peronismo establece la enseñanza optativa de la religión en las escuelas, es decir, que los niños, de acuerdo a la opinión de los padres, pueden asistir a clases de religión. Además, el peronismo crea varios obispos. ¿Por qué entonces se produce esa ruptura? La ruptura se produce a través



de la estatización de la obra social. Quiero decir lo siguiente. En 1825, se fundó en la Argentina la Sociedad de Beneficencia que con los años adquirió un volumen extraordinario. Sostenía escuelas, asilos; tenía lo que podemos llamar el monopolio de la caridad. Esa sociedad era el puente entre la oligarquía ganadera y la jerarquía eclesiástica. Sus presidentes eran las más ricas estancieros del país, como la señora de Olmos, como la señora Oliviera César de White; dueñas de innumerables estancias, marquesas pontificias (inclusive, en la casa de la señora de Olmos se había alojado el cardenal Pacelli antes de ser el Papa Pío XII). Un buen día el gobierno peronista por decreto expropió la Sociedad de Beneficencia y crea la Fundación Eva Perón. Es decir: le saca a la oligarquía y a la jerarquía eclesiástica ese poderoso instrumento de dominio sobre la gente de abajo, y ahí empieza el conflicto, que se extiende cuando el peronismo empieza a penetrar en la enseñanza secundaria restándole influencia a las órdenes religiosas, al punto de que en la ciudad de Córdoba hubo un encuentro entre alumnos de las escuelas religiosas y alumnos de las escuelas corrientes de la UNES. La UNES era una organización peronista, una unión de estudiantes secundarios. Entonces, la iglesia pasa a la oposición. Esta ahora tiene una bandera, la defensa de la iglesia. Y generales como el general Leonardi o el general

Lagos, que habían sido peronistas, dejaron de serlo cuando estalla el conflicto entre la iglesia y el gobierno peronista. Son ante todo, católicos, o buscan esa excusa para poder abrirse. Y son ellos los que encabezan la lucha contra Perón."

"Otro de los argumentos que se dio la oposición para derrocar a Perón —continúa Puiggrós— fue el anuncio de un proyecto de contrato con la California filial de la Standard Oil, para entregarle una gran cantidad de tierras de la Patagonia. Era realmente un proyecto leonino, pero que no llegó a cumplirse, puesto que los primeros que se opusieron a ese proyecto fueron los diputados y los dirigentes peronistas. El doctor Cooke, desde su banca de diputado, y la radio y la televisión, y otros peronistas, atacaron ese proyecto, que no llegó a firmarse. Ese proyecto y otros peores fueron firmados por quienes atacaron el proyecto como el doctor Arturo Frondizi. Y, finalmente atacó al gobierno la burguesía industrial que en gran parte apoyó al peronismo en su nacimiento, cuando el peronismo aplicó una política proteccionista, cuando el peronismo fundó el Banco de Crédito Industrial y dio una cantidad de ventajas a la burguesía industrial, en una época de ascenso económico que permitía aumentar los salarios y las conquistas obreras sin lesionar las ganancias de los empresarios. Esto, a partir de 1930, ya no fue posible. La burguesía industria

se alarmó ante el ascenso del movimiento obrero con sus exigencias; por eso una gran parte de esa burguesía pasó a integrar el bloque antiperonista. Y así cayó en septiembre de 1955 el gobierno peronista, por un movimiento encabezado por generales nacionalistas y católicos. Dos meses después, en noviembre, esos generales eran sacados del gobierno, y asumían el poder el general Aramburu y el almirante Rojas, apoyados por los partidos de la Unión Democrática.”

“Ahora, en el periodo transcurrido entre 1955 y 1973, en esos 18 años, se sucedieron los gobiernos militares de Aramburu, Rojas, del general Onganía, del general Levingston, del general Lanusse y los gobiernos civiles de Frondizi, de Guido y de Yllia: siete gobiernos”, recuenta Puiggrós. “Ese periodo se inicia en realidad con Aramburu con un plan elaborado por el economista Raúl Prebich, que tenía como objetivos la desnacionalización, la vuelta al *laissez faire*, a la empresa privada; el levantamiento de la protección a la industria y la vuelta de la Argentina a ser un país de economía agro-exportadora fundamentalmente, hacer girar de nuevo la vida económica y social en torno de la agro-exportación. Inclusive se decía que la industrialización era artificial en Argentina. Se inicia el periodo, prescindiendo de los dos meses de Leonardi, se inicia el periodo del general Aramburu con una tremenda ofensiva contra el movimiento obrero organizado, se interviene en la CGT y los sindicatos, se expropián sus cuentas bancarias, sus bienes, se detiene a sus principales dirigentes.”

“La gran ofensiva contra el movimiento obrero organizado no lo logra destruir —aclara en seguida— y esto explica mucho la situación de estos momentos. ¿Por qué en 1955 y en todo el periodo hasta el 73 no se logra destruir al movimiento obrero? Por la sencilla razón de que la fuerza del movimiento obrero en Argentina no está en las oficinas de los sindicatos, no está en los dirigentes obreros,

está en cada fábrica, en la comisión interna de cada fábrica. Las comisiones internas están muy extendidas en Argentina desde antes del peronismo y forman parte, por decirlo así, de la estructura de las propias fábricas. En las grandes fábricas y en las medianas fábricas, las comisiones se organizaron con el objeto de defender las reivindicaciones obreras, los salarios, las condiciones de trabajo, horario, entre otras cosas. En muchos casos, adquirieron tal importancia que los patronos eran los más interesados en la existencia de las comisiones internas. Por ejemplo, en el caso de que una empresa estuviera a punto de cerrar sus puertas por falta de créditos bancarios, o por falta de protección aduanera, o por falta de permiso de importación, entonces llama a sus obreros, a su comisión interna y les dice: «Nosotros tenemos que despedir a 300 obreros o cerrar la fábrica». Entonces la comisión interna, a través del sindicato, exige al gobierno que salve la fuente de trabajo. Entonces, no pudo ser destruido el movimiento obrero porque la fuerza estaba ahí y sigue estando ahí, y ese es el secreto de la situación argentina en este momento. La política de esos 18 años fue de fracaso en fracaso. Pasaron todo tipo de economistas, monetaristas, desarrollistas, utilitaristas; la única excepción fueron los marxistas, por alguna razón. Después de la sorpresa de la caída del peronismo, en el momento casi no hubo lucha en defensa del peronismo, por la circunstancia que ya dije antes, porque faltaba una ideología coherente y faltaba una moral de combate por falta de una línea revolucionaria. Una vez que pasó la sorpresa empezó el periodo que se llama de la Resistencia. En julio de 1956 hubo un primer estallido revolucionario, encabezado por los generales Valle, Tanco y un grupo de militares y civiles para derrocar al gobierno del general Aramburu. (Es curioso que el peronismo gobernó desde 1946 a 1955 con el Congreso, con los partidos políticos. Es decir, con el más absoluto respe-

to a las instituciones y a la legalidad. Aramburu, llamado el democrático, gobernó sin Congreso, por decreto de ley y con una junta que era una junta de consejeros del gobierno.) El primer estallido fue en julio de 1956. Fue aplastado a sangre y fuego. Fue la famosa matanza. Hay una película sobre las matanzas que hubo en San Martín. Se la conoce con el nombre de «Operación Matanza». Hay un libro de Rodolfo Valle. Fue fusilado el general Valle, fueron fusilados una gran cantidad de militares en un terreno baldío de San Martín centenares de civiles. Pero a medida que pasó el tiempo se organizó la resistencia.”

“No voy a entrar en detalles sobre gobiernos de este periodo; me voy a limitar a explicar lo que significó la resistencia”, continúa el militante argentino. “Hay un hecho muy singular: la vanguardia estudiantil, particularmente universitaria fue, cuando el periodo peronista 1946-1955, antiperonista; la universidad era un baluarte del antiperonismo. Pero con posterioridad a la caída de Perón, y particularmente después de 1960-65, esa relación se invirtió. Si en la época del gobierno peronista podíamos decir que el 90 por ciento era antiperonista, las nuevas generaciones se hicieron peronistas, especialmente los estudiantes y los que no se hicieron peronistas por lo menos interpretaron el peronismo como una realidad nacional y no como un cáncer que había que extirpar como decían sus padres o como decían los políticos. Cuando cayó Perón, en el año de 1955, el «gobierno de la revolución libertadora» se propuso desperonizar al país, impedir que las nuevas generaciones se inclinaran hacia el peronismo, y declaró obligatoria en todas las escuelas de los diferentes niveles una materia que tenía por fin presentar al peronismo como un brote nazifascista, como una tiranía sanguinaria. Esa materia se llamaba ‘Educación Democrática’. En lugar de desperonizar al país lo que hizo fue que las nuevas generaciones se hicieran peronistas. Tuve oportunidad de ver en el interior de la Argentina, en una escuela de un pueblito, una escuela secundaria, chicos y chicas de 13, 14, 15 años influidos por el peronismo.”

La historia de la resistencia se prolonga: “Después, cuando sube al gobierno Onganía, estallan grandes movimientos como el llamado *cordobazo* en la ciudad de Córdoba, levantamiento masivo de la población. En Rosario y en otras partes están las huelgas y se van formando las primeras organizaciones clandestinas de jóvenes —estudiantes y obreros— que enfrentan a las dictaduras militares. Lo curioso es que surge un grupo de origen nacionalista y católico, hijos de familia, de la oligarquía muchos de ellos, que encaran la lucha contra la dictadura militar, y van evolucionando hasta acercarse al marxismo y a posiciones revolucionarias. Es el grupo que después se conoce con el nombre de Montoneros. En México la palabra montoneros tiene un significado peyorativo. En Argentina, los montoneros fueron los grupos de gentes de abajo, los gauchos, la gente de campo que pelearon contra los portugueses, contra los españoles, contra el dominio de la oligarquía comercial de Buenos Aires. Fueron los montoneros los que defendieron las fronteras del este y del norte, junto con los republicanos del alto Perú, para que el general San Martín pudiera cruzar la cordillera y libertar Chile y Perú. Por eso el nombre de montoneros evoca esas luchas populares del siglo pasado.”



Tratado de Ancón (1884) fue terrible para Bolivia: quedó sin mar. Chile se apoderó de las provincias bolivianas de Antofagasta y Tarapacá, una de las regiones estratégicas y geográficas más codiciadas por las grandes empresas que explotaban el guano y el salitre en una época en que todavía no se había logrado la producción sintética de este mineral. El Perú perdió parte de sus posesiones en Tarapacá y las provincias de Tacna y Arica.

se en tanto aquel país orientaba sus ambiciones a la conquista del territorio amazónico-boliviano de Acre.

El Tratado de Paz entre Chile y Bolivia fue firmado en octubre de 1904. En el documento el gobierno boliviano de Ismael Montes reconocía a Chile el "dominio absoluto y perpetuo" en los territorios ocupados. A partir de este punto se concedió a Bolivia "el más amplio y libre tránsito" a sus productos en dirección a los puertos del Pacífico.